

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 35 (2008)
Heft: 1

Artikel: Colaboración y ayuda al desarrollo : "La pobreza debe pasar a la historia"
Autor: Ribí, Rolf
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908810>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«La pobreza debe pasar a la historia» Un mundo sin pobreza es uno de los viejos sueños de la humanidad. Con la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas se pretende que la cifra de las personas que viven en una pobreza extrema se reduzca a la mitad de aquí a 2015. «La pobreza debe pasar a la historia» es el eslogan de las organizaciones de ayuda del mundo entero. También Suiza tiene que replantearse ahora la colaboración y ayuda al desarrollo. Por Rolf Ribli



«Solo a África pagamos actualmente 400 millones de francos al año en concepto de cooperación y ayuda al desarrollo. No quiero discutir sobre la utilidad de esta ayuda. Desde el punto de vista económico no veo ninguna, pero no sé cómo se debería actuar con este continente. Abandonarlo a su suerte sería una posibilidad.» Las declaraciones que el (entretanto destituido) consejero federal Christoph Blocher hizo hace un año en la Comisión de Política Estatal del Consejo Nacional sobre la cooperación y ayuda suiza al desarrollo provocaron una gran indignación.

La presidenta federal, Micheline Calmy-Rey, le respondió rápidamente: «La idea de abandonar a África a su propio destino pone de manifiesto un total desconocimiento del problema. La ayuda al desarrollo es positiva y necesaria en África.» Walter Fust, responsable de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) la secundó: «Los africanos deben decidir por sí mismos en lo relativo a su desarrollo, pero abandonarlos a su suerte no es la solución.»

También la embajadora de Túnez, Khadija R. Masri, representante de los 53 países miembros de la Unión Africana ante las Naciones Unidas en Ginebra, respondió al consejero federal: «Mientras Europa no esté dispuesta a reducir las subvenciones agrarias y las barreras comerciales, África no podrá salir por

sí misma de su situación.» En la historia de África, Europa es considerada sobre todo responsable del «tráfico de esclavos, la colonización y el expolio de nuestras riquezas minerales». Prestar ayuda al desarrollo supone compensar una deuda histórica y

sirve tanto a África como a Europa, porque «de otro modo, los grandes flujos migratorios hacia Europa serían irrefrenables.»

Petición de más ayuda

La polémica en torno a las declaraciones del consejero federal Blocher refleja lo controvertida que resulta en el fondo la cooperación y ayuda al desarrollo de los países del Tercer Mundo. Este tema también es de gran actualidad en la Confederación: «el 0,7% - ¡unidos contra la pobreza!», es el lema con el cual Helvetas recoge firmas desde el pasado verano, junto con otras sesenta organizaciones civiles, para efectuar una petición al Parlamento y al Consejo Federal. Esta «solicitud popular» pide aumentar la cuantía de la ayuda que Suiza destina al desarrollo al 0,7% del producto interior bruto. Más de 100 000 (!) ciudadanos suizos firmaron el año pasado dicha petición.

«La pobreza es un escándalo» dice el texto de la petición. Se pide al Parlamento y al Gobierno un compromiso mayor «para poder reducir a la mitad la pobreza más extrema y la cifra de hambrientos de aquí al año 2015». El núcleo de la petición es el aumento progresivo de la ayuda oficial al desarrollo hasta llegar al 0,7%, y la utilización de estos medios con metas muy concretas en favor de los más pobres del mundo y de la protección

medioambiental. «La lucha contra la pobreza es un precepto de la humanidad, y de la sensatez política», dice Melchior Lengsfeld, de Helvetas.

La petición de destinar el 0,7% del PIB de los países industrializados a la ayuda al desarrollo fue lanzada ya en 1970 por las Naciones Unidas y rige hasta hoy como valor orientativo global. ¿Y dónde se sitúa la acaudalada Suiza, cuyos bancos gestionan un tercio de todo el patrimonio privado mundial? En lo referente a los fondos invertidos en la ayuda al desarrollo, nuestro país ocupa una posición intermedia. De los 22 países miembro del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, nuestro país se sitúa en la 11ª posición, con un 0,46% del PIB destinado a la ayuda al desarrollo, y en cifras absolutas en el 15º puesto. Otras naciones como Suecia, Noruega, los Países Bajos y Luxemburgo ya han alcanzado su meta de destinar el 0,7%, o incluso la han superado. Los 15 «antiguos» estados miembro de la Unión Europea ya habían decidido en 2005 aumentar su contribución al desarrollo a un 0,56% en 2010 y a un 0,7% hasta 2015.

Suiza está bajo presión

En cierto modo, Suiza se ve obligada a cambiar. En 2000, todos los países miembros de la ONU, incluida Suiza, fijaron ocho metas para la política de desarrollo hasta el año 2015 (véase el cuadro). La octava meta reclama expresamente una «ayuda pública al desarrollo más generosa». En la cumbre de la ONU de 2005, dedicada a los logros alcanzados en pro de las «metas del milenio», el presidente federal Samuel Schmid explicó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas: «Suiza aspira a aumentar después de 2008 el porcentaje de su PIB dedicado a la ayuda oficial al desarrollo.»

Es difícil que se alcancen estas metas, más bien parece que la tendencia es la contraria. Primero, el Consejo Federal prometió en varias ocasiones aumentar su ayuda al desarrollo al 0,4% hasta el año 2010, y para alcanzar este objetivo, el Gobierno recurrió incluso a trucos estadísticos: gastos para solicitantes de asilo, para el fomento de la paz, ayuda en forma de material militar y, sobre todo, la condonación de las deudas en Irak y Nigeria fueron presentados como ayuda al desarrollo. Así, la cifra destinada a la ayuda ascendió de pronto al 0,44% en 2005, sin que se destinara ni un solo franco más a los países más pobres.

En noviembre de 2006, el Consejo Federal decidió aumentar todos los gastos federales

(excepto los de la educación) un 2% al año como máximo. Con ello, la ayuda pública al desarrollo constituiría en 2015 únicamente el 0,37% del PIB. Las críticas no se hicieron esperar: «Si se aplica esta resolución, Suiza será el único país de Europa cuya política contravendría las metas del milenio, y una actitud semejante sería muy difícil de justificar a nivel internacional», explica Bastienne Joerchel de Alliance Sud, el grupo de trabajo que aúna a varias organizaciones de ayuda. Y Eveline Herfkens, directora de la campaña del milenio de la ONU, afirma: «Yo creo que el reconocimiento de las metas del milenio conlleva una obligación moral.»

Perfiles de la ayuda al desarrollo

La OCDE calculó que, en 2006, la ayuda estatal mundial al desarrollo fue de 104 000 millones de dólares. Suiza, con sus escasos 1550 millones de dólares, juega un papel apreciable pero no determinante en el contexto global (como constata Economiesuisse, la organización central de la economía suiza).

La ayuda al desarrollo prestada por la Confederación se tramita principalmente a través de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y la Secretaría Estatal para la Economía (Seco). Los datos correspondientes al año 2006 son los siguientes: 1100 millones de francos para la cooperación y la ayuda al desarrollo, 300 millones para ayuda humanitaria y 150 millones para la cooperación con Europa del Este. Si a esto añadimos la ayuda para solicitantes de asilo, los gastos para el fomento de la paz y las medidas adoptadas para la liquidación de deudas, la cifra total de fondos estatales destinados al desarrollo alcanza los 2000 millones de francos o más. Alrededor de tres cuartas partes de estos fondos se destinan a la ayuda bilateral a países y regiones, concretamente en África y Asia, y una cuarta parte a la ayuda multilateral a organizaciones de la ONU y otras instituciones internacionales de ayuda al desarrollo.

La ayuda de la COSUDE destinada al sur se concentra en 14 países prioritarios de entre los más pobres de África, Latinoamérica y Asia. La Seco, con sus medidas político-económicas, se concentra en 10 países clave, sobre todo de África. La ayuda humanitaria de la Confederación se destina principalmente a diversas organizaciones internacionales (como el Programa Mundial de Alimentos de la ONU y el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados), el Comité Internacional de la Cruz Roja (98 millones),

el Cuerpo Suizo de Ayuda Humanitaria y organizaciones suizas no gubernamentales (ONGs) (27 millones).

¿Y qué sucede con la ayuda privada al desarrollo de muchas organizaciones no gubernamentales? ¿Son muy generosos los suizos en lo que se refiere a hacer donaciones? La ayuda privada de Suiza a los países en desarrollo, es decir, las contribuciones de las organizaciones de ayuda y de otras instituciones sin ánimo de lucro, alcanzó hace dos años los 413 millones de francos, lo que equivale al 0,08% del producto interior bruto de Suiza. Las donaciones privadas de estas organizaciones de ayuda, en gran parte recaudadas directamente entre la población, constituyeron una media aproximada de 55 francos por habitante, el segundo mejor resultado de todos los países del CAD.

¿Es necesaria la ayuda al desarrollo?

Indudablemente, porque hay una gran pobreza en África, Latinoamérica y Asia. «Hay tres mil millones de personas en el mundo que tienen que subsistir con menos de dos dólares al día. La miseria es inconmensurable», confirma incluso William Easterly, uno de los críticos más despiadados de la ayuda estatal al desarrollo. Esto significa que tres mil millones de personas luchan diariamente por sobrevivir. La pobreza, el hambre y la desesperación forman parte de su vida cotidiana.

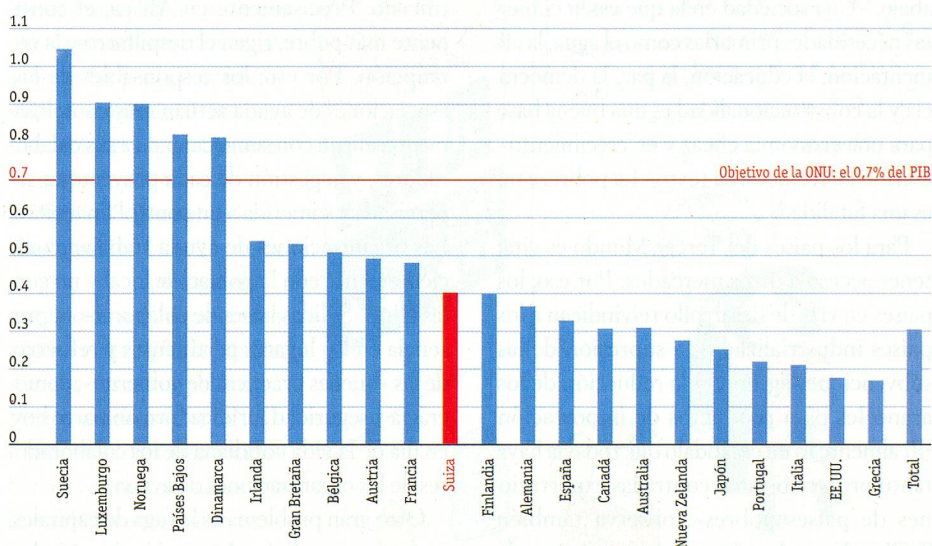
Sobre la pobreza en el mundo existen muchas cifras y hechos: 980 millones de personas son extremadamente pobres, y tienen que sobrevivir con menos de un dólar al día. En todo el mundo, más de 850 millones de personas pasan hambre. Cada segundo muere una persona

como consecuencia de la desnutrición. Cada año mueren de hambre seis millones de niños antes de cumplir los cinco años. Más de mil millones no tienen acceso a agua potable limpia, y más de 2500 millones no disponen de instalaciones sanitarias. Cada minuto muere en alguna parte del mundo una mujer al dar a luz o durante el embarazo, por falta de asistencia médica. Cada treinta segundos muere una persona de malaria, aunque haya medicamentos contra esta enfermedad.

Crítica a la ayuda al desarrollo

«Los países en desarrollo se caracterizan porque en ellos falta de todo: infraestructuras estatales, acceso y derecho a agua, educación, sanidad y trabajo», explica Peter Niggli, gerente del grupo de trabajo Alliance Sud. Y pese a las grandes necesidades de la gente en los países del Tercer Mundo, hay bastantes críticas a la ayuda al desarrollo. Entre los argumentos críticos más frecuentes y algunas de las respuestas están los siguientes:

Pese a medio siglo de ayuda humanitaria, la pobreza sigue siendo enorme en el Tercer Mundo. Esto es cierto desgraciadamente, pero la ayuda humanitaria ha conseguido muchas cosas, sobre todo en el sector de la sanidad y la educación, también en la agricultura biológica, en la concesión de pequeños créditos y en la democratización. Actualmente hay menos personas extremadamente pobres (aunque todavía constituyen el 19% de la población mundial). Las expectativas de vida han aumentado, la mortalidad infantil ha disminuido notablemente, enfermedades como la viruela han sido erradicadas y otras como



Cooperación y ayuda al desarrollo: Suiza en comparación internacional (Fuente: OCDE 2007)

la poliomielitis han retrocedido. La cifra de analfabetos ha disminuido sensiblemente, más niños terminan la escuela primaria. La ayuda humanitaria ha permitido que millones de personas sobrevivan. Las condiciones de vida de millones han mejorado gracias a la ayuda de base.

Pero también es cierto que las buenas noticias proceden de Asia, las malas de África. Concretamente en los países africanos subsaharianos, la pobreza va en aumento, y se registra un incremento de la cifra de personas extremadamente pobres. También es un hecho que la pobreza en África sigue siendo tan difícil de erradicar por la explosión demográfica de esos países, y porque la lucha contra la pobreza no siempre es el objetivo de la ayuda estatal al desarrollo, ya que, a menudo, los países donantes tienen intereses estratégicos y económicos (como el acceso a materias primas y mercados).

La ayuda al desarrollo no contribuye al crecimiento económico en los países receptores. Correcto y falso a un tiempo. Ciertos países asiáticos en vías de desarrollo, como China, India y Vietnam están efectivamente alcanzando un gran crecimiento económico. Disponen de mercados abiertos y pueden ofrecer sus productos en el mercado mundial. Además, su situación política es estable, si bien los costes ecológicos y sociales del crecimiento económico son enormes, como muestra el ejemplo de China.

La clásica ayuda al desarrollo se orienta a las necesidades de las personas. El objetivo primordial de la cooperación y ayuda al desarrollo no es lograr un crecimiento económico sino un desarrollo económico y social desde abajo. «Una sociedad en la que estén cubiertas necesidades primarias como el agua, la alimentación, la educación, la paz, la democracia y la constitucionalidad es una buena base para una economía eficaz y en crecimiento», escribe Helvetas en su texto «La pobreza no es una fatalidad».

Para los países del Tercer Mundo es vital tener acceso a otros mercados. Por eso, los países en vías de desarrollo reivindican a los países industrializados la supresión de las subvenciones agrarias y la reducción de los aranceles para productos de importación. «Realmente es un escándalo que todavía haya tanto proteccionismo contra las exportaciones de países pobres», observa también William Easterly, crítico de los programas de desarrollo.

METAS DEL MILENIO

Todas las naciones del mundo, incluida Suiza, firmaron en 2000 la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Las Ocho Metas de Desarrollo para el Milenio obligan a los gobiernos a luchar para acabar con la pobreza más indigente y las necesidades más perentorias del mundo entero hasta el año 2015. Esta declaración de principios constituye el marco de referencia mundial para la cooperación y la ayuda al desarrollo interna-

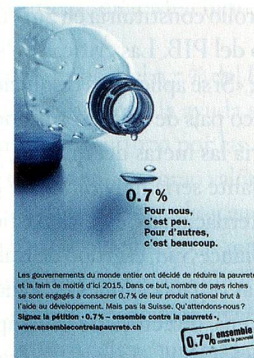
La ayuda al desarrollo paraliza la iniciativa privada y la responsabilidad individual en los países del Tercer Mundo. Hay que tomar en serio este argumento. En ciertos casos, tanto a nivel político como desde la base, se fomenta una ayuda al desarrollo que tiene mucho de «limosna». Los actuales responsables de las organizaciones de ayuda conocen el problema: «La cooperación y ayuda al desarrollo es una ayuda para la autoayuda, y se basa en la iniciativa propia y la responsabilidad individual», según organizaciones como Helvetas. Solo se concreta la ayuda cuando la población está dispuesta a participar activamente en un proyecto. No obstante, sabemos que la primera prioridad de los pobres es dedicar toda su energía a sobrevivir cada día.

La ayuda al desarrollo solo beneficia a las élites corruptas y no aporta nada a los pobres. Este es un reproche parcialmente justificado. Precisamente en África, el continente más pobre, rigen el despilfarro y la corrupción. Por eso, los responsables de las asociaciones de ayuda actúan muy cautelosamente: eligen con sumo cuidado a sus colaboradores, y la gestión de cada proyecto es supervisada y sometida a un control financiero. Las organizaciones de ayuda trabajan conscientemente con la población local y no con las élites. Sólidas bases de colaboración, presencia en los lugares pertinentes y refuerzo de las «buenas prácticas de gobierno», democracia y seguridad jurídica forman parte hoy en día de la vida cotidiana de los colaboradores de las organizaciones de ayuda.

Otro gran problema es la fuga de capitales, en gran parte a Suiza. La evasión de capitales de África se cifra en 30 000 millones de dóla-

cional. La primera y más conocida meta es la eliminación de la pobreza extrema y del hambre. Los otros objetivos son lograr la escolarización elemental para todos, el fomento de la igualdad de género y la concesión de más poder a la mujer, la disminución de la mortalidad infantil, la mejora de la salud de las madres, la lucha contra el sida, la malaria y otras enfermedades, asegurar la sostenibilidad ecológica y la construcción de redes mundiales de ayuda al desarrollo

(también mediante una ayuda oficial más generosa).



Anuncios: campaña de las organizaciones suizas de ayuda, para el proyecto „el 0,7%“ – ¡unidos contra la pobreza!

res anuales, suma superior a toda la ayuda estatal al desarrollo (25 000 millones) que recibe cada año este continente. Los activos de África en el extranjero son mayores que sus deudas externas. El Banco Nacional Suizo registra 13 000 millones de francos de fondos fiduciarios procedentes de África, la mayoría de ellos producto de la evasión fiscal.

Ayuda en nuestro propio interés

«La cooperación y ayuda al desarrollo es una obligación ética que también nos beneficia», subraya la presidenta federal Micheline Calmy-Rey. «Cuando se vulneran los derechos humanos, cuando hay hambre y la gente ha perdido la esperanza, aumenta el peligro de conflictos y terrorismo». «La política de desarrollo también es una inversión en nuestra propia seguridad y nuestro futuro.»

DOCUMENTACIÓN

Peter Niggli: Nach der Globalisierung. Entwicklungspolitik im 21. Jahrhundert (Tras la globalización. Política de desarrollo en el siglo XXI, en alemán). Editorial Rotpunkt, 140 páginas. 18 francos, 11,50 euros. / William Easterly: Wir retten die Welt zu Tode. Für ein professionelleres Management im Kampf gegen die Armut. (Salvamos el mundo hasta extinguirlo. En pro de una gestión más profesional en la lucha contra la pobreza), editorial Campus (en alemán), 388 páginas. 44 francos, 24,90 euros. (La edición original estadounidense «The White Men's Burden» se publicó en 2006 en la editorial The Penguin Press, de Nueva York) / www.deza.admin.ch (Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, Departamento Federal de Asuntos Exteriores) / www.seco-cooperation.admin.ch (Secretaría Estatal de Economía, Departamento Federal de Economía) / www.alliancesud.ch (Grupo de trabajo Swissaid, Fastenopfer (Sacrificio de Cuaresma), Brot für alle (Pan para todos), Helvetas, Caritas, Heks) / www.evb.ch (La Declaración de Berna, organización de política de desarrollo en pro de la justicia internacional) / www.millenniumcampaign.org (Campaña del Milenio de la ONU) / www.gemeinsamgegenarmut.ch (Petición «el 0,7%, ¡unidos contra la pobreza!») Centro de documentación www.doku-zug.ch